

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA // JUNIO 2018

Viernes, 1 / Junio / 2018

-En la Casa de Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros, orando, pidiéndole al Padre muchas cosas, por todos vosotros, por mis hijos, porque sé que todos lo necesitáis. Pero, hijos míos, pensad lo que mi Amado Jesús sufrió en la vida; pensad cuánto tuvo que padecer, y todo lo aguantó y todo lo sufrió. Por eso os digo, que los hijos del Padre Celestial también tenéis que sufrir mucho, si queréis llegar un día hacia la Morada del Padre Celestial.

Yo lo sufrí, porque primero me hizo Madre de su Santo Hijo, para que lo trajera al mundo; sufrí todas las cosas, y tuve críticas, porque estaba... Yo no tenía a nadie. El Padre me dijo: ***“Lo vas a sufrir, pero nadie se va a enterar; porque, María, esposo Yo te he de dar”***; y me lo dio antes de que naciera mi Amado Hijo. Pero sufrí de no poder decir Yo a mi esposo: ***“José, estoy embarazada -no de ti, porque contigo no he tenido nada-, pero sí del Padre Celestial; fui Madre del Espíritu Santo”***.

Así que Yo no podía explicárselo a José cómo tenía... y cómo era el misterio. Me dijo el Padre Celestial: ***“Tú tranquila; sufre lo que tengas y lo que haya que sufrir, pero nada te ha de pasar, porque siempre estarás cubierta por Mí y por mi Amado Hijo, aunque ahora esté en el sagrario de tu vientre; porque el Espíritu Santo siempre te está cubriendo”***.

Y eso os digo Yo a vosotros, hijos míos: ***“Yo sé que todos tenéis vuestras obligaciones; que tenéis todos vuestros disgustos, malos ratos -como todos-, pero llevadlo con amor; llevadlo con mucho amor -como Yo lo llevaba-; todo lo dejaba en manos del Padre”***. Yo decía: ***“Padre, todo es tuyo; dispón de ello”***. Y a nadie -ni a mi santa madre- le dije Yo que iba a tener un Niño, y que el padre era el Padre Celestial. Y mi madre sabía que Yo desde antes de nacer ya venía escogida por el Padre Celestial.

Así que, hijos míos, mirad si pasó mi Amado Jesús; y Yo era -como vosotros decís-, hijos míos, porque el Padre Celestial así me lo hizo, vidente -decís vosotros-, y eso era Yo.

Yo miraba para arriba y veía a mi Niño antes de nacer. Yo lo veía antes de nacer cómo chorreaba sangre. Todo eso Y lo tenía, y sabía que tenía que sufrirlo. Yo nunca le dije al Padre Eterno: ***“¿Por qué?; ¿por qué Yo y mi Hijo?”***. No, Yo sabía que ese sufrimiento era para Mí y para mi Hijo.

Así que, hijos míos, vosotros tened mucha fe, mucho amor, al Padre Eterno; que al Padre Eterno verdaderamente quien lo ama, quien lo quiere, quien tiene fe en Él y espera en Él, todo lo que sufra, luego todo será amor para su corazón y para su alma. Hijos míos, sufrid con amor; nunca os quejéis; nunca digáis: ***“Y Yo, ¿por qué?; ¿y por qué me ha tocado mí?”***.

Hijos míos, ¿pero quién somos nosotros? Y Yo, que soy la Madre del Redentor,

nunca lo dije cuando lo sufrí, hijos míos; no lo digáis vosotros, porque os quiero; porque el que está... que el Padre Celestial lo ve que está sufriendo todos sus dolores, todos su sufrimientos, todo su tiempo malo que le viene, con amor, con mucho amor y diciéndole: **“Padre, Tú eres el que todo me lo puedes arreglar”**. El Padre se pone muy contento, y dice: **“Hijo mío, Yo te lo arreglaré en un momento; no en el momento que quieras Tú”**.

Y así es, creed en el Padre Celestial; tenedle mucha fe, mucho amor; esperadlo todo en Él, confiad en Él. No tengáis disgusto porque os pase algo y en el momento que al Padre se lo pidáis, no en ese momento el Padre -porque vea que no es el momento- no os lo haga, no desesperéis, hijos míos, que Él está ahí y no olvida. Pero cuando llegue el momento de que Él vea que tiene que ser el momento de que tú recibas ese amor que Él te da para que tu corazón se tranquilice, y digas: **“Ahora es mi hora, y el Padre Celestial que me está tranquilizando y me está mandado Amor”**.

Hijos míos, eso es lo que Yo quiero que hagáis vosotros. Yo lo pido. Yo lo quiero; y no penséis en otras cosas. Orad mucho -como Yo siempre os lo pido-; quered mucho a vuestros hermanos. Hacedles bien, sin mirar si mañana ese hermano se va a portar contigo bien o se va a portar mal. No esperes nunca nada; no esperes nunca una recompensa. ¡Por Dios, hijos míos!, haced las cosas y hacedle las gracias como Yo os lo estoy diciendo.

Pedidle al Padre por un hermano. Al Padre eso le encanta: que un hijo le pida por otro, sin ser nada de familia. Así que, hijos míos, seguid orando y pidiendo; haciendo sacrificios, que un sacrificio llega muy pronto al Padre, y el Padre sabe corresponder a todo lo que sus hijos se lo piden con amor. El amor es lo que hoy, y mañana y ayer y todos los días, es lo que va por todos los caminos abriendo los corazones.

Hijos míos, seguid amando sin poner trabas, sin decir. Porque, hijos míos, también si a un hermano nunca le ha pasado nada, nunca quiere nada, llega el momento que también tiene que sufrir sus dolores -como todos los sufrimos-; porque era su propio Hijo y mira si sufrió, y el Padre que lo pasó con Él, también lo sufrió; y lo podía haber salvado, sin embargo, lo dejó que lo sufriera.

Hijos míos, aprended de lo que os estoy diciendo. Yo os amo mucho y quiero que esto que Yo os estoy diciendo se os grabe en vuestro corazón y en vuestra mente, y siempre lo llevéis en vuestro cuerpo, diciendo: **“Mi Madre Celestial, que me quiere, que me ama, que es lo más grande que puedo tener en mi corazón, me ha dado una receta buena”**.

Hijos míos, os voy a bendecir para bendecir a mis hijos, a todos los que estáis aquí; que estáis sufriendo todos; que todos tenéis vuestro corazoncito; veréis cómo, si lo lleváis con amor y el Padre Eterno, que está con el Corazón suyo abierto y las manos abiertas, todo lo va a recibir, lo va a abrir con su mano y todo se lo va a llevar con Él al Cielo, para arriba.

Así que, hijos míos, aquí está mi Amado Jesús; ha venido a acompañarme, porque hoy es un gozo en el Cielo, porque mi Hijo llegó al Cielo todo vestido de blanco, y su Padre lo recibió arriba. Pues Él os va a echar la Bendición, para que el

corazón vuestro quede limpio, quede sin mancha; no lo volváis a manchar, hijos míos, que mi Hijo todo se lo va a llevar para arriba y os va a dejar a todos limpios, con mucho amor y el corazón todo limpio; vuestra alma, vuestro cuerpo, todos vuestros sentimientos, hijos míos.

Nos bendice Jesús

Soy vuestro Amado Jesús. Vengo a bendeciros, porque mi Madre así lo quiere y así es. Porque *“Yo os bendigo con la Luz de mi Padre Celestial. Abrid vuestros corazones; abrid vuestra mente; abrid vuestro cuerpo. Esa Luz que baja del Cielo, que mi Padre con sus manos os la está mandando, entre en vuestro cuerpo -el que lo tenga abierto para Él-. Que todo se quede; que no se vaya nada para arriba otra vez”*.

“Padre Celestial; Padre, limpia a estos hermanos míos, hijos tuyos y de mi Madre Celestial; límpialos; bendícelos, para que quede hoy -en estos momentos- su cuerpo limpio de todo mal, de todo sentimiento que no sea los de la Luz y los del Amor; y Yo, tu Hijo Celestial, los bendigo en tu nombre: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, en el nombre mi Padre Celestial, todos quedáis bendecidos y amados por mi Padre Celestial y mi Santa Madre.

Adiós, hijos míos, adiós

Martes, 5 / Junio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros y con mi hijita; que el Padre Celestial la está mandando que vaya, que tiene que caminar -le ha dicho-. Y ella le ha contestado que donde quiera Él, pero que tiene los dolores. Y le ha dicho el Padre Celestial que de eso, cuando llegue el momento, me encargo Yo. Y ella ha dicho: **“Bueno”**.

Así que, hijos míos, Yo nunca he querido interrumpir su conversación con el Padre. Y a vosotros os digo Yo, hijos míos: *“¡Ay, que tengo mi Corazón roto de pena y de dolor!; que sigáis caminando; que sigáis por el camino más estrecho que veáis”*. Porque el que voluntariamente coge el camino más estrecho, más pequeño...; pues, claro, siempre está sufriendo. Pero ahora, hijos míos, que ya la cosa se está acercando, ¡se está acercando todo!, pues el Padre lo que quiere es que el corazón de sus hijos esté limpio, esté bueno.

Por eso, Yo a vosotros os digo que caminéis, que no sea la palabra.

La Palabra de mi Amado Jesús, cuando viene a decirme: ***“Madre, estoy sufriendo mucho”***. Y Yo le digo: ***“¿Por qué?”***. Y Él me dice: ***“Por el mundo, por el mundo, que está todo muy mal y no hay remedio para él”***. Lo hablamos los dos, y le digo: ***“Hijo mío, Tú que puedes hablar con tu Padre, habla y dile que tenga piedad; que su Corazón esté grande para que coja todo”***.

“Sí, -dice- pero así no puede ser. Os va a tirar siempre una red; esa red...”

Yo voy caminando siempre y nunca voy sola: siempre llevo a los Ángeles, que vienen conmigo -como ahora mismo están aquí-; siempre vienen caminando conmigo. Y dicen: ***“¿Por qué el Padre Celestial quiere que vayamos todos por el camino, el más estrecho, el más doloroso, el que vas andando y se te va cubriendo el cuerpo de pinchos? ¿Por qué?”***. Y el Padre Eterno le ha dicho: ***“Porque eso es, hijito mío, lo que tú te mereces. No te mereces otra cosa”***.

Así que, hijos míos, vosotros si queréis ir siempre con el corazón limpio, no iréis nunca así por fuera y decir: ***“Aquí estoy yo para que..., y como vengo mandado por el Padre tengo más derecho”***. No, hijos míos, siempre los que estáis caminando por el Padre o por la Madre, tenéis que caminar más por el paso firme, cortito, y con mucho amor. Y así será como llegaréis algún día al Rostro del Padre Celestial; así.

Bueno, hijos míos, estéis siempre con vuestro corazón unido, vuestras almas unidas; siempre estéis con el Amor del Padre: que no os falte nunca el Amor, porque si os falta el Amor, hijos míos, entonces no sois nadie. Porque el Amor es el que todo lo hace y todo lo puede. Y el Padre Celestial es todo Amor.

Escucha: ***“Mi Corazón tiene pena de todos”***. Quiero, hijos míos, que aquí echéis una gotita de agua; esta gotita de agua se vuelve la Sangre de mi Hijo Celestial. Yo quiero que todos mojéis vuestro dedo ahí, y os hagáis la señal de la Cruz.

La Madre Celestial os da su Fe y su Amor con el Agua Celestial: esta Agua que aquí ha caído para que vosotros, hijos míos, os hagáis la señal de la Cruz; para que con esa señal -esa Cruz que nadie os la va a ver-, iréis protegidos del mal tan grande que va a pasar, hijos míos. Que la señal de la Cruz vaya con vosotros; y llevadlo en vuestro corazón, y decid: ***“Con la Sangre de mi Señor me cubrió la Madre, para que nadie me hiciera daño y yo saliera por encima de todo el mal, triunfando; como salió Nuestro Señor Jesucristo por encima de todo después de matarlo, salió triunfante, y dijo: “Ahora me voy y os quedáis aquí”; y triunfó por encima de todo, hijos míos.***

En vuestro corazón tengáis siempre esa señal de la Cruz. Con eso cubrís vuestra casa, vuestros hogares y todo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os cubre con su Manto, y os protejo de todo mal. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, voy a daros la Paz que manda el Padre Celestial.
Adiós, hijos míos.

Martes, 12 / Junio / 2018
-En la Casa de Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando. Pero mi Corazón está sufriendo mucho, hijos míos; porque Yo veo que mis hijos están sufriendo y sufren. Y Yo quisiera remediarles esos dolores que tienen. Pero, hijos míos, es dolor que lo tiene que llevar ella; pero Yo sufro mucho de verla.

Hijos míos, también os digo que sufro porque van a pasar muchas cosas. Quiero que estéis preparados. Van a pasar muchas catástrofes y muchas cosas. Lo mismo que están pasando. Porque el mundo ya se está viniendo abajo; ya está todo muy deteriorado, hijos míos.

Yo le digo al Padre: ***“Padre Tú pon tu mano, y que no haya nada; que sigamos como estamos”***. Y el Padre dice que no puede ser, que lo está diciendo y lo está muchísimo tiempo mandando al mundo, para que el mundo sea bueno, para que se quieran; y es todo lo contrario: cada vez más, cada vez más.

Yo sufro, entonces, por todo esto; pero, hijos míos, tiene que pasar y pasará. Pasará, como está pasando: hoy una cosita, mañana otra; y así pasará lo que tiene que pasar. Pero Yo os lo digo a vosotros, para que estéis preparados; para que no os pille desarmados, hijos míos. Estad pendientes de todo, ¡pendientes!; porque en el momento que veáis cualquier cosita, meteos en vuestros hogares y no salgáis. No estéis en la calle, porque en la calle todo lo que se coge es malo, porque hay una contaminación muy mala, que está viniendo de por ahí; que todo es el mundo, que no quieren nada más que matar; que no quieren nada más que llevar y decir: **“Voy a matar a ese hermano mío”**; y lo matan donde lo pillen.

Por eso, hijos míos, cuando Yo os digo que no salgáis de vuestros hogares; que estéis siempre pendientes de todo, decid: **“La Madre Celestial nos está apartando de todo lo malo; quiere que siempre estemos juntos, para que nunca y ningún hijo salga mal de todas esas catástrofes que van a pasar y que están pasando”**.

Hijos míos, todo es dolor; ¡todo es mucho dolor! Y así en el mundo no hay nada más que cosas malas; porque los niñitos -que son niñitos pequeños- ya actúan como los hombres grandes. Así que, hijos míos, estad pendientes y no os paréis nunca donde haya cualquier cosita que os pueda tocar sufrir.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo al Padre, que el Padre siempre está con sus brazos abiertos, esperando que sus hijos le pidan y le abran su corazón hacia el Padre Celestial.

Os voy a bendecir para que todos quedéis bendecidos; para que mientras más Bendiciones tengáis, mejor para vuestro cuerpo y vuestro corazón.

“ Y Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, el Amor, toda la Fuerza, para que vuestro corazón se haga una cadena de Amor y esa cadena actúe sobre los unos, sobre los otros; y estéis siempre hacia el Padre Eterno, que está siempre con los brazos abiertos. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero, hijos míos. Tened mucho amor los unos a los otros, y amaos y quereos mucho.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 15 / Junio / 2018

-En la Casa de Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre. Orad mucho, hijos míos, porque hace mucha falta la Oración; porque os lo diga muchas veces, más hace falta la Oración. Así que, hijos míos, orad y pedid al Padre para que se solucione. El mundo está muy mal; el mundo está..., nada más que quieren que todo lo que pertenezca al Padre Celestial acabe. Sólo quedaría lo de Satanás, porque es el que lo está haciendo todo.

Hijos míos, pedid mucho y orad mucho para que esto no sea así; porque los hombres son así: siempre se guían y van por el camino del mal; nunca piensan en el camino del bien, aunque sea sufriendo; pero hoy no quieren sufrir nada, solamente es pasarlo bien y estar en los sitios buenos, y muchas cosas más.

Por eso, hijos míos, pedid, pedid al Padre Celestial que no haga eso; que siga como siempre ha sido. El Padre Eterno fundó, hizo el mundo, ¿por qué se lo quieren ahora arrebatarse, si es suyo? Es del Padre; somos criaturas del Padre todos. El Padre nos creó: hizo el mundo; ¿por qué ahora quieren arrebatárselo y decir que esto no es verdad, que es verdad todo lo contrario?

Hijos míos, pedid mucho; porque Yo... ¡cada vez que veo cómo Satanás entra en la Iglesia, ¡que la fundó mi Amado Jesús, mi Hijo! Entran como si la iglesia fuera una casa cualquiera: sin respeto, sin amor. Así está todo, porque no respetan nada. A ver si, hijos míos, vosotros y muchos como vosotros que hay, y a todos se lo digo lo mismo: ***“Peleen por el Padre Celestial y podréis levantar esta cosa”.***

Así que, hijos, haced lo que Yo os estoy diciendo, y andad mucho; pero siempre pensad que el camino no es el que nos dicen, sino el que nos ponen. Porque el Padre Celestial no va diciendo: ***“Por aquí, por aquí es”***; no, el Padre nunca dice eso; el Padre sabe que vosotros lo tenéis que buscar. Pero *“el Contrario”* sí lo dice.

Así que, hijos míos, vosotros pensad cuándo os dan un consejo bueno y cuándo os lo dan malo; pensad que el Padre Celestial está sufriendo muchísimo, porque cada vez que ve cómo Satanás intenta arrebatarse todo lo que Él creó, se pone muy mal y quisiera quitar el mundo de una manotada.

Hijos míos, Yo os digo esto para que vosotros lo digáis a vuestros hermanos, para que aunque sufran que sigan para adelante; que el camino es duro: el camino es de mucho sufrimiento y de muchas lágrimas, pero al final... ¡qué final tan bonito tiene! El camino que Satanás pone es muy bonito: no tiene ningún tropiezo; pero al final... ¿dónde llega?; ¿dónde va al final? Eso es lo que hay que mirar y lo que hay que pensar: **“¡Si Yo no quiero ir ahí!”**.

A ver si, hijos míos, el Padre puede gozar de todo: de ver que sus hijos le ayudan: quieren salvar lo que otros quieren perder. Así que, hijos míos, ¡adelante! Orad mucho, porque un ratito que perdáis de Oración, no se pierde, se gana siempre; porque ese ratito está grabado: el Padre Eterno lo tiene ahí, y sabe que ese hijo, esa hija, perdía...; bueno, ganaba mucho en esos ratitos de Oración y de pedir por el mundo entero. No que, cuando no quieren decir que el Padre Celestial está ahí -pues no se ha ido a ningún lado-, está ahí esperando a sus hijos; porque para todos hizo el mundo lo mismo, y para todos hizo la luz; ahora, unos quisieron lo bueno y otros se fueron al mal. Y ahí está el mal, hijos míos, y ahí está lo bueno.

Yo, como vuestra Madre que sufro tanto por vosotros, os diría que no hay más remedio: que aunque tengáis que sufrir y llorar...; luego, al final del camino, ¡qué alegría verse a los pies del Padre Celestial!, y no que el Padre Celestial te diga: **“Vete, hijo, no te conozco”**.

Hijos míos, no consintáis que el Padre Celestial os diga eso: que no os conoce. Orad y pedid mucho por todos vuestros hermanos: por los que creen y por los que no creen; porque ellos son vuestros hermanos, y por un error se fueron por el camino equivocado. Hijos míos, vamos a ayudarles y a salvarlos de todo mal.

Bueno, hijos míos, seguir orando; pedid mucho para que se salve la Santa Iglesia, porque si no se va a perder como todo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza...; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os amo mucho. Amad vosotros al mundo y amaos los unos a los otros, como mi Santo Hijo os ama y os quiere.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 19 / Junio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy. Mi Corazón está roto de tanto sufrir. Estoy sufriendo mucho por todos mis hijos; porque, hijos míos, todo está ya muy mal, hijos míos. Y “el Contrario” se está llevando de hijos míos un montón, porque dicen que sufren mucho. ¡Cuando se vean toda la vida... ya ahora sufriendo y

luego sufriendo también! Pero, hijos míos, así lo piden y así lo quieren.

Tened mucho cuidado, que hay muchos, muchos hermanos vuestros, que están buscando alrededor hasta que enredan; hasta que enredan y se llevan todo lo que quieren. Así que tened mucho cuidado. No les hagáis caso cuando os digan que allí hay..., y que son más felices. No les hagáis ningún caso. Vosotros seguid como vais; si podéis, un poquito mejor. Y así toda la vida; sufriendo, pero cuando llegas allí, el consentimiento abierto hacia el Padre Eterno. No que van, cuando llegan, y el Padre le dice: **“No, hijo, no; tú ya no eres mío. Tú ya no eres de aquí”**.

Así que, hijos míos, tened mucho, ¡mucho cuidado!, porque andan por el mundo muchos que están llevándose a todos los hermanos y todo lo que pueden. Seguid orando y pidiendo al Padre, que el Padre no se molesta porque vosotros pidáis, porque vosotros lo llaméis a cualquier hora. El Padre no se molesta nunca; al revés, al contrario, que dice: **“Aquí estoy Yo, hijos, para lo que queráis”**. Y así responderá el Padre cuando lo llaméis con amor; porque, hijos míos, siempre hay que ir con amor y con mucha alegría a Él.

Para que veáis, hijos míos, que lo que Yo os digo es la verdad: una hermana vuestra, muy querida, muy apreciada, y se ha ido para ‘el Contrario’. Y a donde ella ha ido, es lo que dice que sois vosotros. Hijos míos, tened mucho cuidado, que la vida está en mucho peligro.

Hijos míos, también os voy a pedir, hijos, que améis mucho a vuestros hermanos; que el Padre lo que quiere es que améis mucho a sus hijos, a los que no saben; porque, hijos míos, hay muchos que sí saben, pero del Padre Celestial no saben nada, y están... Esos son los que empiezan, porque no conocen, y lo que les explican es donde ellos..., porque están deseando que les cuenten, que les digan; y en cuanto les cuentan algo, ya se dejan hacer todo lo que quieran.

Hijos míos, el tiempo viene muy triste, muy mal; van a pasar cosas muy gordas, ¡de mucho dolor! Tened mucho cuidado, porque el Padre lo que quiere es que haya... Que es mucho dolor el que dice que: **“¿Dónde está tanto como dicen que va a pasar?”**. ¡Ay!, quien lo dice, hijos míos, y que no ha llegado todavía; ¡ay!, más vale que no lo vean llegar, porque entonces van a ver si hay un Dios que está en el Cielo, que todo lo ve, que todo lo escucha, y a todos nos tiene allí guardados -como suelen decir- fichados.

Así que vosotros, hijos míos, vosotros seguid vuestro camino, aunque de vez en cuando deis tropezones; pero bueno, hijos míos, luego esos tropezones se arreglan y se sigue otra vez el mismo camino. Y así a ver si llegáis al final, que ya veréis lo bonito que es llegar al final y encontrarse con el Rostro del Padre Eterno: el Padre Eterno, que está esperando; que todo lo sabe -como os he dicho-, está esperando a sus hijos, que lleguen para que lo conozcan y le digan: **“Padre Eterno, yo te conozco y te he conocido, de siempre has estado en mi corazón”**.

Pero, hijos míos, por mucho que sufráis dad siempre gracias al Padre Celestial, y nunca lo maldigáis; siempre alabadlo y pedidle lo que necesitéis, porque al Padre Eterno le gusta mucho que lo alabéis, que le cantéis, que estéis siempre hablando de Él. Eso sí le gusta al Padre Eterno, hijos míos; y se pone muy contento cuando ve que sus hijos le alaban, lo quieren. Seguid vosotros y cantadle, porque cada canción que

le cantéis, dedicada a su Corazón, a su Rostro, para Él eso es una cosa muy grande, muy bonita; tan bonita como si vosotros recibís que el Padre os dice: ***“Dadme la mano, que os voy a subir un poquito”***. Pues así, lo mismo, hijos míos. Llevadlo siempre en vuestro corazón y andad con Él; que el que anda con Él es aquel que va dando su vida por sus amigos y por el que ve que no tiene nada y él entrega su mano y le dice: ***“Amigo, hermano, aquí tienes mi mano para lo que necesites de mí”***.

Así entregádselo, pero de verdad, de corazón. Ayúdale en lo que puedas, y luego, pues el Padre te dirá a ti lo mismo: ***“Yo te conozco a ti, y te voy a entregar mi Corazón y mi Alma, para que me conozcas y me lleves siempre metido en tu corazón”***. Y así siempre el Padre Eterno estará contentísimo con el amor de sus hijos.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo mucho al Padre, que ahí está queriendo. Seguid amando a todo el que os necesite. No hagáis, cuando veáis a una persona, a un hermano, que verdaderamente te necesita, no le deis la espalda, hijos míos.

Bueno, pues, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, nunca os voy a dar tampoco la espalda a vosotros, amados hijos. Os lo entrego para que con mi Amor sigáis el camino del Padre Celestial. Que Yo os vea subir cada día un poquito, un poquito más; no mucho, porque el que un día anda mucho y se cansa, a otro día anda menos, y a otro día menos; cada vez menos, porque se cansó el primer día y ya no quiere alcanzar nada, porque se cansó el primer día.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y orando. Y el Padre Eterno está con los brazos abiertos, esperando que de verdad y de corazón abierto lo llaméis, que Él os contestará.

Os voy a bendecir, hijos míos, para que sigáis por el camino de la Luz y del Amor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, la Fuerza, el Amor, os bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 22 / Junio / 2018

-En la Casa de Santa María de la Trinidad: Casa de Belén-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Y vengo con el corazón deshecho, hijos míos, porque es tanto lo que hay para sufrir...; pero hay que hacerlo y hay que decir: ***“Padre, ayúdanos, porque esto está mal”***. Y el Padre está también ya un poquito cansado; porque ya está viendo que ya va a caer su mano para arriba y luego bajarla para abajo, y decir. ***“Ya se ha acabado todo”***. Pero Yo siempre estoy diciendo lo mismo: ***“Que no, que se espere un poquito; que se espere”***. Y mi Amado Jesús

también se lo dice: ***“Que se espere, a ver si el mundo cambia”***.

Pero el mundo no puede cambiar, porque va cada vez peor; cada vez, y siempre que hay algún evento en el Cielo, hijos míos, en la Tierra hay catástrofes, ¡muchas!, porque la Tierra será siempre más pequeña que el Cielo, porque para el Cielo nunca podrá. A ver si puede ser... Yo al Padre Celestial se lo digo: ***“Padre, vamos a pararnos, y Yo les digo a todos”***. Y me dice: ***“No, que Él ya les ha dicho bastante, y que no tienen...”***.

Yo cuando veo tantas cosas que pasan, digo: ***“¿Pero no se dan cuenta que ellos mismos se están quitando los unos a los otros del medio? ¿No se dan cuenta ellos, que todo lo que hacen es perjudicarse ellos mismos?”***. Porque, hijos míos, Yo sufriré mucho, ¡mucho!, por lo que pase a mis hijos de la Tierra. Yo los quiero mucho. Pero en el Cielo todo es bonito, amado, ¡con mucha Luz”

El Padre cuando ve que en la Tierra en lugar de amarse, lo que hacen es quitarse los unos a los otros del medio, dice: ***“Pero, ¿dónde está ese Pueblo que Yo hice? ¿dónde?”***. Y dicen que no; que ellos son todos con más fuerza que el Cielo. Hijos míos, y eso no. Aunque la Tierra la hizo el Padre Celestial con mucho amor, con mucho sacrificio; pero la hizo como Él creía que se podía hacer la Santa Tierra; pero no es lo mismo.

Así que, hijos míos, vosotros tened el corazón siempre abierto para cuando llegue un hermano a vosotros, y decidle: ***“Hermano mío; aquí estoy, ¿qué necesitas de mí?; que yo, todo aquello que necesites, si puedo te lo voy a dar”***. Hijos míos, hay que hacerlo así.

Yo, cuando estaba en la Tierra, también sufría, porque también pasaban cosas malas, y también había hermanos malos, que no querían al Padre Celestial y hacían cosas malas a cosa hecha, para que el Padre Celestial se enfadara y dijera. Y el Padre lo que hacía era dejarlos y decir: ***“Vamos para adelante”***, y dejarlos. Porque daros cuenta vosotros, hijos míos, si había malos, que preferían salvar a un hombre malo, ¡muy malo!, antes que a mi Hijo, que era un hombre bueno: todo lo que tenía en su Corazón lo daba; y todo, por donde quiera que iba, iba abriendo el Corazón y dando; y, sin embargo, preferían que a mi Hijo lo mataran y a Barrabás lo salvaran. Y al fin lo hicieron. ¿Y eso fue hacer bueno? Barrabás, cuando vio que a un hombre santo lo comparaban con él, cambió el modo de pensar y lo dijo: ***“A un hombre bueno: un hombre que no hacía nada más que cosas buenas...”***. Al que hacía cosas malas; al que no quería nadie, lo salvan, para quitar del medio a mi Hijo, como lo quitaron.

Y de eso, hijos míos, pasarán muchas cosas. Os quedaréis asombrados y diréis: ***“¿Y esto?, ¿y esto por dónde viene?”***. Pues ya lo sabéis, hijos míos, viene porque el que quiera llevar con fuerza, con orgullo, y decir: ***“Yo puedo y llevo todo esto...”***. Como mi Hijo no podía, decía: ***“Si Yo no hago daño a nadie, ¿por qué me quieren tan mal?”***. Y Yo le decía: ***“Hijo, Tú no pienses en eso. El mundo es así de malo y de cruel”***. Y así hacían: que los buenos los quitaban del medio y dejaban los malos; y sigue existiendo, y los malos se quedan y los buenos se van. Pero, bueno, luego van a la Gloria, que es mejor que la Tierra.

Hijos míos, portaos bien y llevad la vida como se debe llevar; veréis cómo la vida cambia nada más que un hijo cierra sus ojitos y ve de momento al Padre

Celestial; no es como el que es malo y no lo ve nunca, porque no quiere que el Padre Celestial compararse con Él, ni con nadie, hijos míos.

Por eso a vosotros, como se lo digo a muchos hijos que les estoy dando igual que a vosotros y que les hablo de vez en cuando; aceptad y decid: **“Hay que sufrir, se sufre”**. Porque todo el que sufre aquí, todos esos van a la Gloria; porque es muy bonito, hijos míos, ver el Rostro del Padre Celestial; ya lo veréis, si seguís así; pero si os ladeáis un poquito, no lo veréis. Me daría a Mí mucha pena, como muchos de mis hijos que no han podido ver el Rostro del Padre Celestial, ni están en la Morada del Padre Celestial.

Así que, hijos míos, ¡adelante! No hagáis caso de nadie, nada más que de lo que Yo os voy diciendo: **“Que quiero que sigáis el camino que Yo os voy poniendo”**. Aunque -os lo he dicho muchas veces- vais a sufrir mucho, porque el camino para llegar al Cielo es muy espinoso: ¡se sufre mucho y se llora mucho! Pero, hijos míos, eso ya...; vosotros mirad vuestro corazón y mandadlo siempre por el camino del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, seguid orando, seguid pidiendo al Padre, porque el Padre está siempre con los brazos abiertos, para todo lo que sus hijos le mandan, le piden, todo se lo da; pero no es cuando vosotros queréis, sino cuando el Padre Celestial lo cree necesario y cuando viene el momento; pero siempre os lo da, siempre os lo da lo que le pidáis, ¡siempre!

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con el Amor del Padre.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, con la Luz del Padre, con la Fuerza, con el Amor, con el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo, vuestra Madre, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amaos vosotros también mucho, y quereos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 26 / Junio / 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre también, porque Yo también le pido muchísimo, le digo: **“Padre, mira mucho por nuestros hijos, que están esperando”**. Por eso, Yo siempre os digo a vosotros que pidáis, que el Padre Eterno está ahí con sus brazos abiertos.

Pero, hijos míos, tengo tanto dolor en mi Corazón y en todo..., porque, ¡hay que ver lo que hay que ver, hijos míos!, cómo el mundo antes que destrozase quien lo tiene

que destrozar, se está destrozando solo; ¡solo se está destrozando! Pero a ver, ¡qué vamos a hacer!

Mirad, hijos, Yo cuando andaba por el mundo: cuando tenía que ir por esos caminos y por todas las veredas, que Yo no sabía muchas veces ni por dónde iba, decía Yo: ***“Cómo el Padre consiente que Yo su Hija vaya por estos valles, y con tanta pena como llevaba por estas tierras, buscando a mi Hijo, mi Niño”***.

Porque también se me perdió mi esposo, y también, hijos míos, Yo a buscarlo; Yo iba todos los días de allá para acá, nada más que buscándolo y preguntándoles a todos por él; y nadie sabía nada y nadie me daba explicaciones, porque estaba entre nosotros y Yo no lo veía, porque así lo quería el Padre Celestial; así quería que fuera y así fue. Cuando iba por los valles, se me hacía de noche y no podía caminar; y al momento que Yo decía: ***“Padre, ¿por qué me has traído hoy aquí?; ¿por qué?; ¿dónde está?; dímelo Tú que todo lo sabes”***. Y me decía: ***“Búscalo y encuéntralo”***.

Y esto, hijos míos, os lo estoy explicando Yo y contándolo, para que veáis que el Padre cuando tiene que decir algo, corriendo dice: ***“Búscalo tú, que tienes que buscarlo y encontrarlo”***. Hijos míos, pensad cuánto Yo sufría sin saber por dónde ir. Y Yo decía: ***“Pero, Padre, ¿por qué?; ¿dónde está?”***. Y mi Amado Hijo me decía: ***“No preguntes más. Vamos a buscarlo y no preguntes, porque mi Padre -que está en el Cielo- no te lo quiere decir; tienes que buscarlo Tú”***. Y Yo le decía a mi Hijo: ***“Hijo, ¿Tú sabes dónde está?”***. Y me decía: ***“No, Madre; si Yo supiera dónde está, no sufriríamos tanto por todos estos caminos”***.

Por eso, hijos míos, os digo que no penséis que el Padre no quiere deciros las cosas, cuando le preguntáis algo, cuando necesitáis algo; no es por eso, sino porque quiere que vosotros penséis y esperáis con el corazón fijo a dónde tenéis que ir.

Y seguía el tiempo y José no aparecía. Y qué sencillo, que cuando iba ya para casa lo veo y lo encuentro, y Yo dije: ***“¿Cómo es esto, si Yo todo esto lo he andado y por aquí no había nadie?”***. Y luego me dice el Padre Eterno: ***“Hija, Yo te lo he puesto allí, como te lo podía haber puesto en otro lado, para que veas lo que Yo puedo hacer”***. Y ya de ahí Yo aprendí a no preguntarle ni pedirle al Padre, porque Yo cuando me pasaba algo, decía: ***“Tendrá que pasar. Cuando Tú quieras, Padre Celestial. Así será y así todo pasará”***.

Hijos míos, y esto os lo estoy explicando a vosotros para cuando le pedís al Padre, si veis que no os hace caso, no tengáis disgusto, porque el Padre Celestial quiere que vosotros gocéis, caminéis y andéis; pero que todo sea de verdad y amándoos los unos a los otros, sin dejar ningún camino de caminar por él. Y pedid al Padre, que aunque en el momento no os lo diga; que aunque en el momento no, el Padre..., es porque así tiene que pasar y así son las cosas del Padre Celestial.

Hijos míos, con todos es así; que Él siempre os da todo: su Corazón, que se lo pedís, os lo da; pero será cuando Él crea y vea cuando es el momento que tenga que darlo. Hijos míos, aprended y llevad eso en vuestro corazón; pero siempre el corazón limpio y puro, como el Padre Celestial quiere que lo tengáis; que el Padre eso es lo que quiere: que donde estéis, el sol brille; que del sol brote el amor por encima de él. Y veréis, hijos míos, cómo todo pasará y todo vendrá por la mano del Padre Celestial. Hijos míos, llevadlo siempre en vuestro corazón, y pedidle a vuestro Padre Celestial; pedidle también a vuestro Jesusito, que está también esperando; aunque está ahí sentado delante de vosotros y está riéndose, y diciéndome: ***“Así se le habla a nuestros hijos”***.

Por eso, hijos míos, el que os va a bendecir es Él hoy, para que venga la Bendición directamente del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos,... Vamos, Jesusito, bendice a nuestros hijitos, que están deseosos de que caiga en su corazón la Bendición tuya y de tu Padre Celestial.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado con mi Madre para echaros a vosotros, hijos míos, una Bendición Especial que caiga en vuestro corazón.

Con la Luz Divina del Padre Redentor del mundo, con la Luz del Padre que va dando a todos sus hijos amados, con la Fuerza del Padre y el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo y digo: Padre, cubre a nuestros hijos con tu Luz Divina, con tu Amor; échales tu Bendición para que esta Bendición la lleven siempre en su corazón y no la pierdan nunca jamás. Caiga encima de todos la Luz Divina, la Paz, el Fuego. Y Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, debajo de esta Luz Divina está vuestro corazón; amadlo; que el corazón siempre vaya limpio de Amor; y amaos los unos a los otros, como Yo os amo.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 29 / Junio / 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Tengo mucha pena en mi Corazón, Hijos, sé que todos tenéis pena y que todos tenéis amargura en vuestro corazón; pero, hijos míos, ¡Yo son muchas, porque Yo son las de todos!, y vosotros sois solamente lo de vuestros hijos y vuestras familias; ¡y Yo tengo tantas ya! Y no hacen nada, y no

hacen nada por andar y curarse; y andar para que todo sea bueno, para que todo sea hermoso para el Padre Celestial; ¡pues nada, no!

Pero, hijos, bueno, todo será por el Padre Celestial. Se sufre, ¡pues a sufrir! Pero llegará el momento que ya no haya que sufrir nada, solamente lo que el Padre Celestial quiera y nada más. Yo os digo, hijos míos, que tengáis vuestros corazones limpios hacia el hermano, hacia todo aquel que va en busca de vosotros; que tengáis el corazón muy abierto y digáis: **“Aquí hay”**. Y si no hay, mandadlo adonde puede haber, pero nunca seáis negativos, hijos míos; siempre ahí dispuestos con el Padre Celestial, para que no sufran.

Por eso os lo digo: que la Santa Comunión, cuando llegue para vuestro corazón, que vuestro corazón para recibir a vuestro Amado Señor esté limpio y entre como una flor que entra en el corazón. Así quiero Yo que entre la Sagrada Comunión a vuestro corazón: con mucho respeto y mucho amor, hijos míos. Porque no es nada que se puede tomar a broma: es mi Adorado Jesús, vuestro Señor, el que entra en vuestro corazón. Que cuando mi Amado entre en vuestro corazón, se sienta a gusto, que se sienta muy contento de ver que donde ha entrado todo está limpio, no hay nada más que amor, y ahí se encuentra bien. Porque con el corazón limpio, siempre seréis amados por el Padre Celestial y amados por Mí. Hijos míos, tened siempre mucho amor y tened mucha fuerza para decir: **“Señor, aquí te recibo con mi corazón, con el alma; todo entrará y quédate ahí para siempre; no salgas nunca fuera de mi corazón”**.

Bueno, hijos míos, Yo os digo que tengáis siempre..., porque os digo que van a pasar muchas cosas. Os estoy previniendo. Os voy diciendo las cosas poquito a poco, pero sí os digo que estéis prevenidos y que siempre estéis con el corazón abierto; y sepáis dar contestaciones de amor, que tenéis que dar; que nunca sean contestaciones que no sean de amor, porque el Padre Celestial sufre mucho cuando eso se hace.

Hay que pedir mucho perdón. Y mi Amado, que siempre os ama tanto y que siempre os ha amado; y todo lo que pasó de sufrir hasta la muerte, fue porque os quería muchísimo y os sigue queriendo. Amadlo vosotros también mucho, y decidle: **“Aquí en mi corazón, Señor, tienes un rinconcito para Ti; ése no lo ocupará nadie, nada más que Tú, mi Señor”**. Y con esas cosas, así tan bonitas, se pone muy contento, porque le gusta que le digan esas cosas tan bonitas. Y vosotros abridselo para que vea que todo lo que le decís es verdad: que lo amáis, que lo queréis y que estáis así nada más que por Él.

Poned la cabeza levantada frente a frente, y decidle: **“Padre Celestial, aquí estoy con mi cabeza levantada hacia Ti. Tu rostro no te lo puedo ver, tu cara tampoco, tu Corazón... siento las palpitaciones. Por eso nos diste a tu Hijo Amado: a Jesús, que es tan bueno también, para que te tengamos entre nosotros. Y así estáis los dos dentro de nuestro corazón. Padre Eterno, ayúdanos a caminar, ayúdanos a seguir amando, y ayúdanos con tu Corazón, que caminemos siempre en la verdad y nunca partamos el Corazón de Jesús”**.

Eso decídselo al Padre Celestial, que mucho le gusta que le digan, que hablen con Él. Hijos míos, Yo os lo pido; que necesita mucho amor y mucho cariño. Yo, vuestra Madre Celestial, también, pero Yo como más humilde. Por eso os digo: **“Al**

Padre Celestial y a mi Amado Jesús tenedlos siempre adelante; nunca los dejéis; llevadlos con el Amor que Ellos os entregan, con el corazón”.

Hijos míos, amad mucho a vuestros hermanos, porque si estáis amando a un hermano que te necesita, estáis amando al Padre Celestial, estáis amando a mi Hijo: a mi Amado Jesús, a vuestro Señor; si estáis acariciando a un enfermo, estáis acariciando la cara del Padre Eterno; si le estáis dando a uno que se ha acercado a ti y te ha pedido una limosna, dadla sin mirar nada; y piensa que esa limosna se la estás dando al Señor: al Padre Celestial.

Hijos míos, no lo penséis más. Y eso es lo que el Padre quiere que hagáis. Ahí es donde se encuentra el Amor, ahí es donde se hace el Amor y todo. No penséis nunca que el hermano va a decir cosas, porque él ha hecho otras; no lo penséis nunca, si no nunca vais para adelante. Si pensáis lo que vuestro hermano va a decir, nunca vais por delante y siempre iréis por detrás, tirando “el Contrario” de vosotros: “**Atrás, atrás**”; y nunca iréis para adelante.

Yo, como buena Madre que soy, no quiero eso para vosotros; solamente quiero el Amor, que vaya por delante de todos vosotros y que ese Amor se haga siempre con vosotros y nunca se aparte.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, y el Padre Celestial os echará desde el Cielo el Agua del Manantial: ese Manantial tan grande que tiene, para que todos los Ángeles allí estén.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, la Fuerza, el Amor; y el Agua que el Padre la echa con su Corazón, cogedla vosotros también en el corazón y cerradlo, que no se vaya. Y os digo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os amo mucho y os quiero. Amad vosotros a todos, lo mismo que el Padre Eterno os ama a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.